



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XVIII.

Madrid. — Lunes 6 de Abril de 1891.

NÚM. 884.

Cuadro estadístico de la corrida de inauguración, celebrada ayer Domingo 5 de Abril de 1891.

PRESIDENCIA DE D. JOSÉ GAYO.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte: minutos.		
								frios.	fuego.	Salidas falsas.	Enteros.		Medios.	Enteros.	Medios.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.		Descabell.	Intentos.
1. ^o <i>Culebro.</i>	Don Esteban Her- nández. — Verde y azul.	Trigo. Chato. Soria. Cantares.	3 2 3 1	» » » »	2 » 1 »	1 1 » 1	Galea. Regaterillo.	2 1	» »		» »	» »	1 »	<i>Mazzantini.</i>	»	4	10	2	»	»	1	1	2	»	»	»	»
2. ^o <i>Donoso.</i>	Idem.	Trigo. Chato.	3 2	» »	1 1	1 1	Valencia. Malaver.	1 1	1 »	» »	» »	1 1	<i>Espartero.</i>	»	5	19	1	2	»	»	2	1	»	»	»	»	7
3. ^o <i>Cartero.</i>	Idem.	Cantares. Pegote.	3 4	» 1	1 2	1 »	Almendro. Guerra.	1 1	1 »	» »	» »	» 1	<i>Guerrita.</i>	1	2	5	2	2	»	»	1	»	»	»	»	»	5
4. ^o <i>Ratón.</i>	Idem.	Pegote. Cantares.	4 4	» »	1 1	1 1	Regaterillo. Galea.	2 1	1 »	» »	» »	2 »	<i>Mazzantini.</i>	1	2	7	3	1	»	»	1	»	»	»	»	»	3
5. ^o <i>Monsagato.</i>	Idem.	Moreno. Fuentes. Soria. Trigo.	2 2 1 2	1 » » »	» 2 1 »	2 » 1 »	Malaver. Valencia.	2 1	» »	» »	» »	» 1	<i>Espartero.</i>	1	4	5	2	»	1	»	1	»	»	»	»	1	7
6. ^o <i>Vinagre.</i>	Idem.	Moreno. Fuentes. Soria.	4 2 2	» » »	1 1 1	1 » »	Guerra. Almendro.	2 1	» »	» »	» »	1 1	<i>Guerrita.</i>	»	3	5	1	»	»	»	2	»	»	»	»	»	4
7. ^o <i>Coletó.</i>	Idem.	Soria. Pegote. Trigo.	1 5 1	» » »	1 1 »	1 1 »	Mazzantini. Guerrita.	1 2	1 »	» »	» »	» 1	<i>Manene.</i>	»	6	4	1	»	»	»	1	»	»	»	»	»	4
TOTALES...			51	2	18	14		19	4	»	»	10		8	26	55	12	5	1	1	9	3	»	»	»	1	35

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria de inauguración, verificada ayer 5 de Abril de 1891.

Después del temporal de aguas que motivó la suspensión de las corridas de inauguración de temporada y primera de abono el domingo y lunes de la semana anterior, sucedieron unos días ventosos y nublados que hacían presentir que ayer y hoy ocurriría lo propio.

De aquí que el papel no alcanzara los precios que en años anteriores, con gran sentimiento de los que de él habían hecho acopio.

Pero se conoce que los vientos de estos días pasados no eran precursores de que para la Empresa y la reventa soplaran otros peores, pues ayer amaneció un día espléndido y sin que la más ligera nubecilla empañara la bóveda celeste.

Y así continuó hasta la terminación de la operación de apartar las reses, en que se levantó un airecillo molesto, viento que continuó toda la tarde.

Antes de la hora marcada para que la solemnidad taurina se verificase, la calle de Alcalá y las que en ella desembocan adquirieron esa animación precursora de la fiesta, animación que no tiene ninguna otra, y que tan admirablemente han trasladado al papel ó al lienzo nuestros más distinguidos escritores y nuestros más hábiles pintores.

Entre las más elegantes y las más flamencas mujeres que son asiduas concurrentes á la fiesta española por excelencia, había no pocas que lucían la clásica mantilla ó el pañolón de Manila.

A las tres y media, hora marcada con antelación para que se celebrase la apertura de la legislatura taurina de 1891, la plaza presentaba un animado golpe de vista.

Todos los asientos del circo hallábanse ocupados.

Y por lucir algo nuevo, en el mastil del pabellón central ondeaba una bandera nacional de colosales dimensiones.

El teniente alcalde D. José Gayo, á quien estaba encomendada la presidencia, rebotando de júbilo, después de dar las buenas tardes á la concurrencia, hizo la señal oportuna, y una tras otra, se llenaron las fórmulas de costumbre.

En su puesto la gente montada, y prevenida á la pelea la infantería,

Don Carlos Albarrán (el Buñolero),
con aire muy gentil,
de golpe, en un momento, dejó franca
la puerta del toril.

Y por ella se dió á luz el primer bicho de la ganadería de D. Esteban Hernández y Martínez, oriunda de la de Mazpule, y de la que fué dueño D. Alejandro Arroyo hasta el 5 de Mayo del pasado año.

Lucía cintas verdes y azules, atendía por *Culebro*, y era negro mulato, listón, bien puesto, bien criado y de bonita lámina.

Salió revolviéndose, y luego remató en las tablas persiguiendo al Regaterillo, que fué el que le largó el primer capotazo.

Con voluntad y bravura peleó con la gente montada, que le hizo sangre y le castigó de verdad.

Joaquín Trigo entró en juego tres veces, ganándose dos porrazos y perdiendo el potro en que cabalgaba.

El Chato cumplió con dos varas, sin más perances que dejar vacía una pesebrera.

Soria, que oficiaba de entra y sal, metió tres puyazos á cambio de un buen tumbó.

Cantares se las entendió una vez con *Culebro*, dejando para el arrastre el brioso alazán que montaba.

A los quites los matadores, distinguiéndose Guerrita en el que hizo á Joaquín Trigo en la segunda vez que se fué de golpe sobre la arena.

Ordenó la presidencia el cambio de suerte, y Galea y Luis Recatero cogen los palos y salen á cumplimentar las órdenes que habían recibido.

Galea entra por delante y cuarteo un par un poco abierto.

Luisillo, de riguroso luto por el reciente fallecimiento de su hermano Victoriano, y llenando el hueco que dejara en la cuadrilla, cuarteo un buen par que le valió palmas.

Galea, después de una salida falsa, entra al cuarteo y clava otro par bueno, siendo aplaudido por el concurso.

Luis Mazzantini, que lucía terno grana con golpes de oro y cabos negros, pronuncia la oración fúnebre del cornúpeto y marcha en su busca.

Una vez en jurisdicción despliega el trapo rojo, y con él, sin dar reposo á los pinreles, larga dos pases cambiados, cinco altos y dos con la derecha, para pasarse sin herir.

Vuelve de nuevo á la cara de su adversario, y previos dos pases con la diestra mano, cerca de los tableros del 6 larga un pinchazo en buen sitio, saliendo por la cara.

La tercera faena del espada consistió en dos pases por alto, y otro pinchazo, saliendo por la fisonomía.

Algunos espectadores silbaron, y hubo quien tiró al ruedo cáscaras de naranjas.

Tres pases altos sirvieron de preámbulo al matador para meterse de nuevo y dejar una estocada honda un poco delantera, saliendo mal.

El bicho no precisó más caricias del diestro para entregarse en manos del Jaro, que lo despenó al primer golpe.

El segundo fué *Donoso*,
un toro berrendo en negro,
calcetero, por más señas,
y de defensas bien puesto.

En la pelea con los del castoreño, no hizo más que cumplir.

Se encontró tres veces con Joaquín Trigo, al que hizo nadar en la segunda sobre los tableros á más de dejarle sin peana.

El Chato, en las dos varas que puso, midió una vez la alfombra, y perdió el caballo.

En los quites merece consignarse uno del Espartero al picador Trigo.

El bicho, que en varas había vuelto una vez la cara, pasó en buenas condiciones á manos del Valencia y Malaver, encargados de adornarle el morrillo.

Valencia, después de una salida falsa, cuarteo un palo.

Julían sale en falso para prender un par aceptable á la media vuelta.

Repite Valencia con un par al cuarteo bueno, escuchando palmas.

Espartero, con traje perla, adornos del más preciado de los metales y cabos negros, da las buenas tardes al presidente, y sale á entenderse con el de Hernández, que acudía por su terreno.

Y previa una faena compuesta de un pase cambiado, otro con la derecha, once altos y dos de pecho, uno de ellos bueno de verdad, mete una estocada cortita en buen sitio, arqueando el brazo.

Dos pases altos y tres con la derecha, llevándose dos coladas, empleó el matador para entrar con los terrenos cambiados, y dejar una estocada un poco caída.

Cayó el bicho y hubo palmas para el matador.

Franqueo de nuevo el portón
Albarrán el Buñolero,
y salió á escena *Cartero*,
bien puesto y negro listón.

Parecía en las primeras carreras que dió por el ruedo rehuir la pelea con los varilargueros, pero en cuanto se avistó con ellos, demostró que tenía voluntad y no le faltaba bravura.

Tres veces se llegó á Cantares, que en la última se apeó de golpe y perdió la sardina.

De Pegote sufrió cuatro varas, una de ellas, la primera, de mucho castigo. Este picador, que marró en una ocasión, se ganó dos caídas, una de ellas sobre la propia fisonomía del cornúpeto.

A los quites, los matadores; Guerra en uno que remató con jugueteos, oyó palmas.

Los otros dos espadas no quisieron ser menos y también hicieron sus correspondientes monadas.

La presidencia con buen acuerdo dispuso que se retirasen los jinetes y entraran en baile los palitroqueros de turno, que lo eran Almendro y Antonio Guerra.

Almendro comenzó cuarteando un buen par y cerró el tercio con medio delantero.

Antonio Guerra, después de salir en falso una vez, clavó un buen par en la misma suerte que su compañero.

Guerrita, que lucía traje grana con adornos de oro y cabos azules, con las armas torcidas en la siniestra mano y la montera en la derecha, pronuncia un discurso kilométrico ante el usía, en el que debió de ocuparse de todas las cuestiones que hoy traen preocupada á la humanidad, y las que en los años venideros le quitarán el sueño, y fuese luego en busca de *Cartero*.

Manda retirar á la gente, y una vez solo ante el bicho, le tantea con un buen cambio, al que siguieron, parando los piés, cinco altos, uno de pe-

cho, dos cambiados, uno natural y dos con la derecha.

Cuadrado el toro, se arranca el muchacho á volapié cerca de la puerta fingida del 2 y 3, y deja una estocada un poco caída, que dió el resultado que esperaba, puesto que la res quedó en disposición de que las mulillas la arrastrasen.

Hubo palmas para el espada.

Ocupó el cuarto lugar *Ratón*, de menos alzada y respeto que sus hermanos ya difuntos, negro, listón, delantero y un poco apretado de defensas

Con Pegote y Cantares,
ginetes ya probados
en luchas anteriores,
mostróse voluntario,
y para que no hubiese
ningún aquél entre ambos,
por igual repartióles
caricias y trompazos.

Y allá va la prueba.

Se cuela primero á Pegote y después á Cantares. Se deja pinchar cuatro veces por el uno y otras tantas por el otro.

Derriba á Cantares en una ocasión y á Pegote en otra.

Y liquida sus cuentas con entrambos, matándoles el potro de movimiento en que iban caballeros.

El Regaterillo y Galea entran en juego en cuanto lo ordena la presidencia.

Luisillo, previa una salida, pone un par al cuarteo.

Galea en la misma suerte prende un par bueno.

Repite Luis clavando un palo, y con anuencia de su compañero vuelve á entrar, metiendo después de una salida un buen par á la media vuelta.

Mazzantini sale á habérselas con *Ratón*, que lo parecía por el tamaño, y después de una faena poco reposada, compuesta de un pase natural, dos con la derecha, siete altos, uno de pecho y tres cambiados, dejó una estocada caída al volapié entrando y saliendo bien.

Escuchó aplausos.

Vaya un nombrecito raro
que usaba el bicho de Hernández,
que salió en quinto lugar
en la fiesta de ayer tarde.

Como que se llamaba *Monsagato*.

Y era negro listón, un poco apretado de armas, y con el pelo de invierno.

Moreno, que marró una vez, puso dos varas y perdió dos caballos.

Fuentes cumplió con dos varas, apeándose en ambas, sin otro contratiempo.

Soria llevó un vuelco y perdió un caballo en la vara que puso.

Joaquín Trigo metió el palo en carne en dos ocasiones y sacó incólume la cabalgadura y su propia personilla.

Cambiado el tercio, salieron á los medios Malaver y Valencia.

Malaver clavó dos pares en dos turnos.

Valencia cuarteó un par y salió en falso cuando los clarines llamaban á la palestra al jefe de su cuadrilla.

Espartero, acatando lo dispuesto, salió á entenderse con *Monsagato*, y previos dos pases con la derecha, uno natural, uno redondo, dos cambiados y cinco altos, largó una estocada un poco caída entrando y saliendo como se ordena en las leyes de Pepe-Hillo y Montes.

Dió luego un pase alto, sufriendo un desarme, y dos con la derecha, y se acostó la res para no levantarse más.

La asamblea dejó escuchar algunas palmadas.

El sexto bicho atendía por *Vinagre*.

Y era negro, listón, calzado de atrás, cabicano, abierto y delantero.

Salió abanto, y casi todo el primer tercio se lo pasó saltando al callejón ó intentándolo.

Después de la tercera vara visitó el pasillo por el 1, lo intentó por el 7 y volvió á repetir el salto por el 9.

Después de la cuarta vara y tres capotazos del Guerrita, que no le causaron efecto, intentó saltar por la puerta de arrastre y por frente al 2, saltando por el 8, rompiendo las tablas y quedando en ellas enganchado un rato, y luego por el 3.

Las varas que tomó intercaladas con estos pugilatos ecuestres fueron ocho, correspondiendo cuatro á Moreno, dos á Fuentes y dos á Soria.

Cada uno de los jinetes cayó una vez, y únicamente Moreno se quedó de infantería.

Antonio Guerra y Almendro, en cuanto lo dis-

EL TOREO.

puso la autoridad municipal, entraron en funciones.

El primero comenzó con un par caído y terminó con otro par, ambos al cuarteo. Este después de una salida falsa.

Almendo cuarteó también un par después de su correspondiente paseo por delante de su adversario.

Vinagre, que continuaba con sus tendencias acrobáticas, después del primer par de Antonio y de la salida falsa de Almendo, volvió á entrar al callejón por frente al 8.

Guerrita empleó dos faenas para deshacerse de su adversario.

La primera se compuso de tres pases con la derecha, cinco altos, uno cambiado y una estocada corta, caída y con tendencias.

La segunda de un pase alto y una estocada baja y atravesada aprovechando.

Dobló la res... y algún silbido que otro se dejó escuchar en el espacio.

Cerró plaza Coletó, que era negro, bragado, calicetero, alunarado, lucero y bien puesto.

Se presentó con piés y puso en dispersión á la gente de infantería, de tal modo, que durante un rato estuvo la plaza convertida en un herradero.

Soria, Pegote y Trigo fueron los picadores que intervinieron en el primer tercio de lidia de Coletó.

Soria puso una vara, se ganó un porrazo y perdió el potro.

Pegote metió cinco puyazos, dos buenos y castigando, á cambio de una caída y la pérdida del rocinante.

Al ordenar la presidencia el cambio de suerte, á petición del público toma los palos el Guerra, y los ofrece á Mazzantini que acepta desde luego.

Una parte del concurso al ver que el Espartero no toma los palos, pide que entre también en juego con sus compañeros, y él, por complacencia, cogió las banderillas y se dispuso á ejecutarlo, desistiendo en cuanto oyó que otra parte del público, sabiendo que en banderillas no está muy al corriente, le indicó que se retirase.

Mazzantini, en vista de esto, entró en suerte y clavó un par muy desigual.

Guerrita le siguió cuarteando un par, después de una salida falsa.

Repitieron Luis con medio par, y Guerrita con uno al relance bueno.

El bicho se quedaba en la suerte.

Eusebio Fuentes (Manene), el matador de novillos cuya presentación en la plaza de Madrid como tal tuvo efecto en una de las novilladas últimas, actuando de medio espada, estaba encargado de la muerte del bicho.

Vestía el muchacho traje color rosa, con adornos de plata y cabos negros.

Púsose al habla con el Sr. Gato, y en cuanto terminó, llevando como peones auxiliares á los tres matadores que habían actuado anteriormente, fué en busca de Coletó con el fin de tirárselo al ídem.

Y lo consiguió pronto.

En cuatro minutos de reloj.

Con frescura, y dejándose guiar por los maestros, dió cuatro pases altos, seis con la derecha y uno cambiado.

Y sin atender á consejos, y obrando de por sí, entró á matar con coraje, soltando una buena estocada.

Que fué la de la tarde y la receta suficiente para que Coletó exhalara al poco el último mugido.

Hubo aplausos y merecidos.

Y no sin trabajo por la aglomeración de gente fueron despejándose los pasillos, tomando cada quisque el camino de sus respectivos hoteles (*sic*) ó el que mejor le pareció.

Y aquí paz, y hasta la primera de abono, que tendrá lugar esta tarde á la misma hora, jugándose seis toros de la ganadería de don José Arias Saavedra (hoy de don José Antonio Adalid), y uno de don Juan Castrillón.

Los seis primeros serán estoqueados por Mazzantini, Espartero y Guerrita, y el séptimo por Francisco Bonard (Bonarillo).

APRECIACIÓN.

La Empresa ha obrado con premeditación al no estampar en los carteles que los toros que se habían de lidiar en la corrida ayer celebrada, pertenecían (ó procedían) á la vacada de D. Alejandro Arroyo, vecino de Miraflores de la Sierra.

Pues aunque el actual propietario de esas reses es el conocido comerciante de la corte D. Esteban Hernández, los toros corridos ayer eran nacidos

y criados en la dehesa del Sr. Arroyo, y por tanto, ya que no la propiedad, debió anunciarse la procedencia.

Afortunadamente para los espectadores, el ganado dió algo más juego del que podía esperarse, no sólo teniendo en cuenta su procedencia, sino la dura invernada que hemos atravesado, lo cual demuestra que la ganadería del Sr. Arroyo, con el cambio de propietario ha ganado bastante, y que cuando el Sr. Hernández pueda dar toros nacidos y criados en su dehesa de Ciempozuelos, enclavada en la ribera del Jarama, la ganadería que fué de Arroyo podrá figurar en las varias que disfrutan el favor de los aficionados.

Pero en el delito cometido por la empresa ha sido también cómplice el Sr. Hernández, que no debió consentir nunca que toros que él no ha criado se anunciaran en la forma que se ha hecho.

Y otro delito mayor ha cometido también el ganadero: el vender esa corrida de toros para inaugurar la temporada, desventaja que no quieren aceptar la mayor parte de los criadores de reses bravas.

La corrida presentada ayer, lidiada en la segunda mitad del próximo Mayo, hubiera dado mejor resultado, y todo ganadero nuevo debe buscar para su presentación las circunstancias que le sean más favorables.

Y ahora vamos á decir qué fueron los toros.

La corrida, en general, cumplió; pero debe cuidar el Sr. Hernández de que sus toros tomen más bravura de la que demostraron los presentados ayer.

Esa es la reforma que tiene que hacer el nuevo ganadero en su vacada; innovación que puede conseguir á poca costa, teniendo, como ya posee, pastos y aguas que siempre han producido toros tan bravos como fueron los de Gaviria y Torre y Rauri, que pastaron en los mismos terrenos.

Dispensen nuestros lectores que nos hayamos detenido en el exordio de la apreciación más de lo que tenemos por costumbre, pero la presentación de una nueva ganadería de la tierra al inaugurarse la temporada, exigía por nuestra parte ocuparnos del suceso con detenimiento.

Mazzantini.—Nada notable pudimos apreciar en las faenas ejecutadas por este espada en los dos toros que le correspondieron estoquear.

Amigo D. Luis, su faena con la muleta en el primer toro fué desgraciadísima, no mereciendo el nombre de pase ninguno de los telonazos que dió usted á aquel noble animal.

Y estoqueando todavía nos pareció peor su trabajo, por cuanto que no había motivo con aquel toro para colocarse á tan larga distancia, ni salir por la cara, ni cuartear tanto.

Muy digno de tenerse en cuenta es que los toreros se echen fuera de la suerte cuando los bichos no hacen una lidia franca, pero el toro primero de ayer fué tan notable que no admite excusa su trabajo.

En el cuarto mejoró muy poco su labor con la muleta y estoqueó entrando desde lejos y por derecho, no resultando la estocada muy alta; pero, vamos, no le vimos huir como en el toro anterior, que es lo más feo que puede hacer un torero.

Dirigiendo, descuidadísimo; de vez en cuando el público le advertía la exuberancia de personal que había en el redondeo, y entonces mandaba retirar al peón que más cerca de él estaba; pero aun así, resultó la corrida desordenada. Los picadores no guardaban turno, y todos querían picar á un tiempo mismo ó no se arrojaba ninguno á hacer la cala.

Espartero.—Muy aceptable su faena de muleta en el segundo toro, especialmente el primer pase de pecho; pero hubiera resultado más artístico todo el trabajo parando más los piés, y dejando á los brazos la ejecución del trasteo.

Tres veces le fué preciso meter el brazo para hacer rodar al bruto, y en las dos primeras cuarteó y levantó el codo como en otros tiempos.

En la última estocada, en la que entró con los terrenos cambiados, hubo más verdad que en las anteriores, teniendo desgracia en la colocación que tomó el sable, que no fué ni muy alta ni muy derecha.

En el quinto tampoco paró mucho al pasar de muleta, pero estuvo valiente y entró á matar con verdadera decisión y por derecho, no teniendo tampoco mucha fortuna en el éxito de la estocada, que resultó caída.

En la brega, trabajador, pero como no hubo ocasión de hacer quites que merezcan el nombre de tales, poco pudieron distinguirse en este trabajo, ni éste ni los demás matadores.

Guerrita.—Con acierto y parando bastante más que sus compañeros, pasó de muleta al tercer toro de la corrida, soltándole después una estocada caída, á pesar de que entró bien en la suerte del volapié.

En el sexto, que fué el toro más descompuesto y huído de la corrida, quedó mediano, tanto con el trapo como estoqueando.

Las dos estocadas que propinó al bicho, las dos fueron bajas y en mala dirección.

En banderillas quedó bien y en la brega hizo esos jugueteos que tantos aplausos le conquistan.

En quites hizo el mejor de la corrida, en una caída al descubierto del picador Trigo en el primer toro.

Y vamos á hacer una observación tanto á éste como á los demás matadores que han sido ó son á la vez que espadas buenos banderilleros.

Cuando los públicos pidan banderillas á este u otro matador, deben tomar los palos todos los que actúen en la misma corrida, ó únicamente aquel á quien el público señale.

Pero tomar los palos uno ó dos matadores, como ayer sucedió, y obligar por vergüenza á que el otro, el Espartero, coja los palos, tarea en que el hombre con franqueza ejemplar declara no está muy al corriente, es quebrantar ese afecto de compañerismo que debe dominar siempre sobre todos los egoísmos personales.

Si al Guerra le piden banderillas, póngalas en buen hora, que todos gustamos de vez en cuando refrescar nuestros recuerdos de lo que era tan notable banderillero, pero no obligue ni ofrezca participación en una lucha en que siempre lleva ventaja á compañeros que en tanta estima debe tener.

Manene.—El hombre anduvo aburrido con tantas lecciones como le daban los maestros mientras pasó de muleta; pero en cuanto el bicho se colocó en suerte, debió decir á aquellos colosos:

«Obras son amores,
y no buenas razones.»

Y efectivamente, se metió al volapié, dejando una superior estocada, que todavía deben estar admirando Mazzantini, Espartero y Guerra, por que fué la mejor de la tarde.

Los picadores, bastante aceptables, aunque parecían mentira.

Bien casi todos los banderilleros.

Y buenos los servicios.

La presidencia, casi acertada, aunque algún tanto precipitada en la suerte de varas.

PACO MEDIA-LUNA

NOVILLOS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 29 de Marzo de 1891.

Se presentó la tarde guasona con un cielo encapotado, lo que fué causa de que los aficionados tomaran un *cerote* mayúsculo, temiéndose se fuera á aguar la corrida. Después de cinco meses sin poder presenciar el espectáculo nacional, nos anunciaron los carteles la primera corrida económica de la temporada á beneficio del Asilo cuna del Niño Jesús. Con tal motivo, los aficionados se apresuraron á comprar las localidades, viéndose el circo en su totalidad lleno. Sedivisaban entre la concurrencia elegantes y bellas damas.

El programa lo componían seis bichos de la ganadería de la Sra. Marquesa viuda de Saltillo, vecina de Sevilla, que ostentaban en el morrillo divisa azul y blanca como distintivo de la ganadería.

Espadas: Faico, de morado y oro ataviado, y Colorín, terno grana y oro con cabos azules, los cuales guiaban á toda su *troupe*. Hora de empezar, las tres *poquiyos* más ó menos. Llegó la hora, y hace la señal el *usía* y se presenta en el ruedo la cuadrilla; después del paseo y el saludo de rúbrica, sueltan los capotes de lujo por los de brega y demás preliminares que requiere el caso. Suena *aquello* y sale de las tinieblas el primero, que atiende por

Piés de plata, de pelo castaño, rebarbo y corniabierto.

Se hace cargo de la jente y arremete con los hu-

lanos que lo eran Carriles y Coriano, aceptando del primero tres puyazos y del segundo dos, á cambio de tres caídas.

En la refriega espiraron dos pichones.

A los quites oportuno el Colorín.

Sale á parear Vaquerito y deja un parcuarteando repitiendo con otro al relance. Por no ser menos le secunda con otros dos pares el Primito, aprovechando ambos el cuarteo.

Faico pasa á enténderselas con su adversario, que lo encuentra algo huído. Lo alegra con tres naturales, cuatro redondos, seis altos y dos derecha, y se deja caer con una regular; más pases, y una media á volapié, concluyendo con un pinchazo. (Palmas y pitos.)

Marismeño le llamaban al segundo, negro, meano y bien armado. Fué más pegajoso en varas que su hermano el interfecto. Llegó á tomar de Carriles, Colita y Coriano siete puyazos á cambio de cinco caídas y dos curianas para el arrastre. A los quites los maestros.

Perdigón deja un par muy bueno al cuarteo, repitiendo con otro al sesgo. Morenito, tras dos salidas falsas, prende uno al relance.

Colorín se fué al encuentro de Marismeño, y le prepara en esta forma: dos naturales, tres altos y uno redondo, y atiza una media. Veinte pases de *tuti colorí*, y se pasa sin herir; más pases y arrea dos pinchazos y una media á volapié, buena, acostándose el animal de puro aburrido. Hubo algunos pitos. El diestro desconflado y se tiraba á matar desde su tierra, resultando una faena pesada.

Ropero lucía traje negro, meano y bien colocado.

A la salida lo saluda Faico con tres verónicas y dos de frente por detrás, verificándolo con mucha limpieza. (Palmas.) Fué bravo y de poder. Los de caballería, Carriles y Colita, le propinan nueve lancetazos á cambio de cuatro caídas y dos jacos para el otro mundo.

Salen á parear el Barbi y Regaterillo, dejando el primero un par bueno, repitiendo con un medio, y el segundo prende uno cuarteando.

Faico se encuentra al buró en buenas condiciones, pasándolo con uno natural y dos cambiados, y se tira con una al volapié. Veinte pases más, y deja otra buena, entrando y saliendo como el arte manda.

Palmas y música.

Dornillero se llamaba el cuarto, según me dijeron, de pelo negro, zaino, corto y acapachado de pitones.

Este animalito huía del hierro como un demonio.

Tomó de mala gana cinco puyas de Carriles y Colita; ocasionó tres caídas y despachó dos jamelgos.

El picador Colita pide á la presidencia parear á caballo al estilo de Méjico. Accédese á su petición, y llenó el segundo tercio poniendo un par á la media vuelta, repitiendo con tres más cuarteándolos, Colita, por la buena voluntad con que lo hizo, estuvo muy bien; pero por lo demás, ha de aprender á hacer esa suerte con perfección, y al mismo tiempo defender al caballo, que es su obligación, y no echar el jamelgo encima del toro.

Colorín, con los trastos en la mano (pues siempre no han de ser chismes), brinda y prepara á la fiera en dos faenas. Primera: tres naturales, cuatro altos y una media; segunda: dieciséis pases de todas las fábricas y un pinchazo, y concluye con unos telonazos, y el bicho se duerme para no despertar.

El cachetero, á la primera.

Monterillo se llamaba el quinto; negro, mulato, acapachado de cuernos y bizco del derecho. Salíó con más pises que una liebre, parándose los Faico

con tres verónicas y una de farol; recibió muchas palmas. De tanda, Colita y Carriles; del primero toma dos puyas buenas y tres del segundo, repitiendo el Colita con otra. Pusieron la chaquetilla en la alfombra tres veces. En la refriega murió una potranca.

El público pide que pareen los maestros, y acto continuo coge los palos el Faico y deja medio par y el otro palo lo clava, tirándose al bicho. Repite Colorín con dos pares al cuarteo, de los superiores, habiendo sido lo mejor que hizo en toda la tarde, y sigue Faico con otro par bueno.

Faico lía y se va en busca de *Monterillo*, y aquí empezó Cristo á padecer. Prepara al bicho con unos setenta pases altos, bajos y de todas las clases habidas y por haber, arrea dos medias y unos nueve pinchazos, sufre una colada y concluye con una media buena y el toro de pena y acribillado, se acuesta.

Cerró plaza *Zancajoso*, castaño, rebarbo y bien armado. Fué bravo y de poder, llegando á tomar nueve puyazos de Colita, Carriles, Coriano y Carrilito; proporcionó tres buenas caídas y apagó cuatro candilejas. A los quites, oportunos los maestros.

Concluyen con el segundo tercio de lidia Regaterín, que prende dos pares de rehiletes, buenos, y por no ser menos, sigue el Barbi con uno cuarteando, repitiendo con otro medio.

Colorín, con mucha frescura, se arrima á su contrario, y se despacha á su gusto. Dió más de sesenta pases, tres medias estocadas; los pinchazos no los recuerdo, pues perdí la cuenta. Estuvo un poquito pesado, y basta.

RESUMIENDO.

Los toros de Saltillo han cumplido, dejando bien puesto el pabellón de la casa.

Se distinguió por noble y bueno el último corrido en el primer tercio de la lidia. En junto tomaron cuarenta y un puyazos, proporcionaron diez y nueve caídas y mataron trece caballos.

LOS ESPADAS.

Faico estuvo en quites bien y muy trabajador; en banderillas notable y en la muerte suprema poco afortunado.

Faico es menester que se arrime al toro y lo empape de trapo, acercándose de veras como lo hace su excompañero Minuto, y de este modo se ganará más aplausos.

Colorín con la capa ha estado bien y en banderillas superior. En la muerte de sus tres toros se ha visto y nos ha demostrado que no es torpe y tiene ganas de cumplir; pero sea por la poca práctica ó porque la Magdalena no estaba para tafetanes, lo cierto es que no se lució, habiendo hecho una faena pesada y tirándose también dede la ruc Pergolesse.

Los picadores, por lo regular bien; haciendo por cumplir, distinguiéndose Colita y Coriano.

Los banderilleros han cumplido bien, entre ellos citará á Perdigón y Vaquerito.

La presidencia, *cosí, cosí*.

La tarde, fresquita.

La entrada un lleno.

Servicios de plaza y caballos, buenos.

Caballos arrastrados, catorce.



Beneficencia.—Creemos inexacta la noticia publicada por un diario noticiero, que fija para el día 3 del próximo Mayo la corrida de Beneficencia, añadiendo que á más de los diestros que la Empresa de la plaza de toros tiene compromiso de dar para dicha corrida, tomarían parte en ella *Lagartijo* y *Cara ancha*.

La Comisión de la Diputación Provincial que tiene á su cargo los preparativos de esta fiesta, gestiona efectivamente el concurso de los espadas citados, pero no creemos que lo consiga, por lo menos respecto de uno de ellos. Y respecto á la fecha en que ha de tener lugar la corrida benéfica, nos parece muy dudoso tenga efecto dentro del primer abono.

Zaragoza.—En la corrida de novillos que se celebró ayer en la plaza de esta capital, los toros fueron regulares y mataron cinco caballos.

Bonarillo, encargado de despacharlos, estuvo bien toreando y con fortuna al herir.

Fuó sacado en hombros de la plaza.

La cuadrilla cumplió.

Barcelona.—Ayer se celebró en esta plaza la segunda fiesta taurina de la temporada.

En ella se jugaron cuatro toros de Ripamillán en plaza entera y cuatro en división por la cuadrilla de *Faico* y *Colorín*.

Los bichos resultaron malos.

Faico y *Colorín* estuvieron medianos.

Murieron siete caballos.

Corridos rurales.—Las corridas que se anuncian en las plazas de las cercanías de Madrid, en las que tomará parte el espada *Lagartijo*, son diversas, pero creemos que la única que tiene visos de exactitud es la que tendrá lugar en Toledo el día del Corpus.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros

con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuélo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

FELIPE GARCIA.

ESTEBAN ARGUELLES (*Armilla*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuéllo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

La Tauromanía

POEMA BUFO-ÉPICO-AVINAGRADO

POR

Pedro de los Palotes

Se halla de venta en la Administración de este periódico, Espíritu Santo, 18, al precio de DOS pesetas cada ejemplar.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.